

En este número

Conversión misionera:
volver a Jesús p. 1

Homilía del 1^o de
febrero de 2020 p. 4

Reunión del Servicio
de formación
betharramita p. 5

La conversión
misionera de los
formadores p. 8

Tierra Santa, tierra de
formación (2) p. 12

Encuentro de
formación para los
económicos... p. 15

Padre Etchecopar...
p. 19

San Miguel Garicoits,
de corazón a
corazón p. 22

Betharram, una puerta
y un corazón
abiertos a todos
p. 24

La palabra del superior general

Conversión misionera: volver a Jesús

*“Al volver los apóstoles a donde estaba Jesús,
le contaron todo lo que habían hecho y enseñado” (Mc 6, 30).*

Queridos betharramitas:

Esta editorial de febrero encontrará a muchos de ustedes, seguramente, en pleno desarrollo de la misión encomendada. En Asia, África y Europa las comunidades están a la mitad del año pastoral, mientras que en América del Sud se disponen a iniciar las actividades. Lo cierto es que la misión nos involucra a todos como bautizados. Por eso aquí les propongo tomarnos un momento para volver a Jesús.

El “Aquí Estoy” que hemos pronunciado ha sido un “sí” obediencial. No hemos entrado en esta vida religiosa para pasarla bien (recrearse, aparecer en Facebook, comer bien, tener un auto, Smart Phone y computadora y dormir una buena siesta cada día). Si bien todo esto es útil –cuando es puesto en función de la misión, es decir: “en tanto y en cuanto” - nunca ha sido considerado indispensable según

el espíritu Evangélico. Por el contrario, se nos ha invitado a partir sin bolsas y sin alforjas.

¿Por qué fuimos enviados? Porque la misión de la Iglesia cuenta con los betharramitas. Salimos en comunidad al encuentro de la vida y de las diversas periferias con un estilo sencillo, que implica alegría, humilde disponibilidad, responsabilidad y laboriosidad. Fuimos siempre apreciados por ello. Si lo hemos olvidado: entonces necesitamos convertirnos de corazón.

Para ayudarnos, el Papa Francisco sacude nuestro letargo llamándonos: *"Iglesia hospital de campaña"*; *"Iglesia pueblo fiel y Santo de Dios"*. Para él la misión debe convertirse en *"el paradigma de la vida y del trabajo diario de la Iglesia"* (EG 15) y requiere una auténtica conversión misionera de los discípulos de Jesús. También pide que se conviertan las estructuras de las comunidades eclesiales (cf. EG 25 y 27).

Para que respondamos como decía San Miguel a un solo impulso: el de la Voluntad de Dios, tenemos que vivir en un estado permanente de íntima comunión misionera con Cristo, de encuentro frecuente y personal con un Jesús vivo en su Iglesia, en sus miembros. La intimidad con Cristo no es intimismo, sino itinerancia: nos lanza al camino, porque es sobre todo en el camino y no tanto en la sacristía donde los sedientos de Dios se encuentran con el Jesús misionero.

Los betharramitas, aunque hoy seamos pocos y frágiles, somos parte de esta gran comunión misionera. La

misión de Jesús puesta en el Corazón de la Iglesia, se convierte así en criterio de discernimiento espiritual para evaluar la eficacia de nuestras estructuras pastorales, ver cuáles son los verdaderos resultados de nuestro trabajo apostólico, tomar el pulso a la fecundidad que tenemos como ministros y comprobar si somos capaces de comunicar alegría. *"Sin alegría no podemos atraer a nadie"* ¡*"Toujours contents"*!

Hay que aprender a despertar alegría en un tiempo de crisis: ¡qué tarea! A menudo el sentimiento eclesial sobre la misión pasa por momentos de desaliento (incluso respecto a la misión ad gentes). Hay un cierto cansancio misionero camuflado detrás de ciertos "estilos" y abunda la autorreferencialidad. El "clericalismo" es una perversión en la Iglesia (Fco), y no faltan los que se estancan en el aspecto burocrático-clerical provocando que muchos cristianos no se animen a la misión, sino que dediquen sus esfuerzos al mantenimiento de lo ya existente de acuerdo con el criterio del "siempre se ha hecho así". Otros viven anestesiados. Otros movidos por un idealismo inconstante. ¡Qué diversidad de periferias! Y todos necesitados de conversión.

Debemos aceptar que ya no estamos presente en la sociedad como antes. La irrelevancia social y cultural en que vivimos los cristianos en esta era tecnológica-afectiva, nos lleva a refugiarnos en la gloria del pasado, con cierta nostalgia, pesimismo y la consecuente esterilidad. Como los

cristianos ya no experimentamos la necesidad de ser aceptados (ya que no somos comercialmente atractivos para el mundo de hoy), nos dejamos arrastrar a una especie de "sopor". El religioso y el laico, víctimas de la mundanización, se adaptan a las nuevas leyes de lo mediático, pierden a Cristo como punto de referencia hacia lo trascendente, y así el fuego se apaga, se entibia, se vuelve ténpedo...

El evangelio que ciertamente es por su dinámica: "tradere" (tradición oral y escrita de la Iglesia), también es en su esencia "novedad", fuerza que irrumpe en la Historia, Palabra viva que impulsa, ¡porque es Buena Nueva! La conversión pastoral implica entonces dejarse impulsar por el fuego del Espíritu de Dios, que fermenta incesantemente en los corazones para salir al encuentro de los que esperan a la puerta, especialmente los más pobres.

Compartamos con alegría el tesoro de nuestro carisma, nuestra experiencia de Dios, nuestra pasión por Cristo, nuestro amor desinteresado y entregado hacia los pobres. Seamos vino nuevo en odres nuevos.

Sabemos que el Evangelio responde a las necesidades más profundas de cada persona de este mundo, porque todos hemos sido creados para: la amistad con Jesús, el amor fraterno (hacia amigos y no amigos, cercanos y lejanos, de cualquier raza y cultura, jóvenes o ancianos). ¡Nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él! (Jn 4,16)

Comuniquemos la belleza del

evangelio que responde a las búsquedas más profundas de los corazones. Como dice el Papa Francisco: *"El misionero está convencido de que existe ya en las personas y en los pueblos, por la acción del Espíritu, una espera, aunque sea inconsciente, por conocer la verdad sobre Dios, sobre el hombre, sobre el camino que lleva a la liberación del pecado y de la muerte. El entusiasmo por anunciar a Cristo deriva de la convicción de responder a esta esperanza"* (EG 265). San Miguel repetía: *"¡Ay, si yo pudiera reunir un grupo de misioneros...!"*

No estamos solos en esta tarea. Jesús se preocupa por nosotros. Pero ¡cuánto hay por hacer!

Esta mañana, al celebrar la misa en el Carmelo de Belén, resonaba en mí la Palabra del Evangelio: "Jesús les dijo: «Vámonos aparte, a un lugar retirado, y descansarán un poco.» Porque eran tantos los que iban y venían que no les quedaba tiempo ni para comer." (Mc 6, 31). Ellos le hacen caso, pero enseguida: *"Al desembarcar, Jesús vio toda aquella gente, y sintió compasión de ellos, pues estaban como ovejas sin pastor. Y se puso a enseñarles largamente."* (Mc 6, 34)

Una vez más volvemos a Jesús y él nos pone frente a la misión de darlo todo, dar la vida sin reservas, sin volvernos atrás, más por amor que por cualquier otro motivo. Un betharramita auténtico no esperará pagar un precio mejor.

P. Gustavo scj
Superior General

HOMILÍA • Fiesta de la Presentación del Señor

Santa Misa para los consagrados, Basilica Vaticana, Sábado, 1º de febrero de 2020

«Mis ojos han visto a tu Salvador» (Lc 2,30). [...] Entre todos los hombres que aquel día estaban en el templo, sólo Simeón vio en Jesús al Salvador. ¿Qué es lo que vio? Un niño, simplemente un niño pequeño y frágil. Pero allí vio la salvación, porque el Espíritu Santo le hizo reconocer en aquel tierno recién nacido «al Mesías del Señor» (v. 26). Tomándolo entre sus brazos percibió, en la fe, que en Él Dios llevaba a cumplimiento sus promesas. Y entonces, Simeón podía irse en paz: había visto la gracia que vale más que la vida (cf. Sal 63,4), y no esperaba nada más.

[...] La vida consagrada es esta visión. Es ver lo que es importante en la vida. Es acoger el don del Señor con los brazos abiertos, como hizo Simeón. Eso es lo que ven los ojos de los consagrados: la gracia de Dios que se derrama en sus manos. El consagrado es aquel que cada día se mira y dice: "Todo es don, todo es gracia". Queridos hermanos y hermanas: No hemos merecido la vida religiosa, es un don de amor que hemos recibido.

[...] El punto de partida es saber ver la gracia. Mirar hacia atrás, releer la propia historia y ver el don fiel de Dios: no sólo en los grandes momentos de la vida, sino también en las fragilidades, en las debilidades, en las miserias. El tentador, el diablo insiste precisamente en nuestras miserias, en nuestras manos vacías: "En tantos años no mejoraste, no hiciste lo que podías, no te dejaron hacer aquello para lo que valías, no fuiste



siempre fiel, no fuiste capaz..." y así sucesivamente. [...]. Hoy podemos preguntarnos: "Yo, ¿hacia quién oriento mi mirada: hacia el Señor o hacia mí mismo?". Quien sabe ver ante todo la gracia de Dios descubre el antídoto contra la desconfianza y la mirada mundana.

Porque sobre la vida religiosa se cierne esta tentación: tener una mirada mundana. Es la mirada que no ve más la gracia de Dios como protagonista de la vida y va en busca de cualquier sucedáneo: un poco de éxito, un consuelo afectivo, hacer finalmente lo que quiero. Pero la vida consagrada, cuando no gira más en torno a la gracia de Dios, se repliega en el yo. [...] No se ve más al Señor en cada cosa, sino sólo al mundo con sus dinámicas, y el corazón se entumece. Así uno se vuelve rutinario y pragmático, mientras dentro aumentan la tristeza y la desconfianza, que acaban en resignación. Esto es a lo que lleva la mirada mundana. [...].

Para tener la mirada justa sobre la vida, pidamos saber ver la gracia que Dios nos da a nosotros, como Simeón. [...] La vida consagrada, si se conserva en el amor del Señor, ve la belleza. Ve que la pobreza no es un esfuerzo titánico, sino una libertad superior, que nos regala a Dios y a los demás como las verdaderas riquezas. Ve que la castidad no es una esterilidad austera, sino el camino para amar sin poseer. Ve que la obediencia no es disciplina, sino la victoria sobre nuestra anarquía, al estilo de Jesús. [●●●]

Encuentro del Servicio de formación 2020

El equipo de la formación betharramita se reunió en Roma del 22 al 28 de enero de 2020. Junto con el P. Gustavo y el P. Jean-Do, estaban los PP. Gaspar, Glecimmar, Kriangsak, Simone y Sylvain.



Inauguramos el encuentro con una reflexión del P. Gaspar. Nos presentó su reflexión, partiendo del Capítulo VII de la Subida al Monte Carmelo de San Juan de la Cruz. Estas son algunas líneas del capítulo: "Sólo Dios tiene que ser el objeto de nuestra búsqueda y realización. Dios tiene que ser amado por encima de todo. Tenemos que desear entrar en el completo desapego. La verdadera espiritualidad busca a Dios. Renunciar a sí mismo de verdad... darse a sí mismo, por amor de Dios". Con estos pensamientos, el P. Gaspar nos recordó que un formador está llamado a desapegarse de todo. Sólo entonces puede apegarse a Dios a lo que llamamos espiritual. Resuena exactamente la palabra de San Miguel: *"Es necesario tener un alma y un corazón vaciado de las cosas de la tierra para ser llenado de Dios"*.

Después, compartimos sobre lo de la formación, en cada Región. Discutimos sobre la vida cotidiana de la comunidad y también de los desafíos de las comunidades. Valoramos la vida gozosa de la oración comunitaria y de los sacramentos. Damos valor al compartir fraterno, a la solidaridad y a la

celebración. Consideramos importante la convivencia como testimonio. Pero, al mismo tiempo, bajo la influencia de la tecnología moderna, del mundo materialista, de la cultura del "use y tire" que hace que nuestra presencia, a veces, sea "aislada". Por falta de testimonio y de documentación, los más jóvenes dicen: "Lo que estudio no es lo que veo en nuestro Vicariato".

Estos son algunos puntos positivos y desafíos de nuestras comunidades. Pero tengo que agradecerles a nuestros jóvenes su apertura, sinceridad y hasta, a veces, ese espíritu que desafía a los mayores.

Agradecemos a Dios por todo. Especialmente damos gracias a Dios por habernos bendecido con buenas vocaciones. Tenemos 95 jóvenes en formación, sin contar a otros 50 aspirantes. En este momento, manifiesto mi sincera palabra de gratitud para los que trabajan desinteresadamente para la animación vocacional en cada Vicariato.

La preparación a la profesión perpetua es un momento importante en la Congregación. Es el momento para enriquecer, compartir y profundizar las convicciones. Evaluamos la sesión de 2018. Tomamos en consideración la evaluación de nuestros hermanos sobre la metodología de los padres involucrados, la organización de la sesión y la internacionalidad entre los herma-

nos. Apreciamos también su afirmación de que la lengua no les impidió vivir de la mejor manera su experiencia, sino que fue, más bien, el espíritu de Betharram y el amor el que los estimuló. Sugirieron también que sería útil tener por lo menos los domingos libres para interiorizar lo aprendido durante la semana.

Teniendo en cuenta también sus aportes, el equipo de formación puso meticulosamente todo su corazón y mente para prepararse a la próxima sesión internacional que se tendrá en Betharram del 24 de junio al 28 de julio de 2020. Recemos por nuestros once hermanos que van a participar de la sesión.

Siguiendo el tema del año de la Congregación "Salir para compartir, en comunidad, para...", introducimos un nuevo argumento: La misión de las personas consagradas en el mundo y en la Iglesia de hoy.

El P. Jean-Do compartió con no-

sotros el estudio sobre la *Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis* (RFIS)¹. Nos recordó que cada formador es un discípulo de Cristo – un discípulo llamado y enviado para modelar a otros discípulos. Por lo cual, nuevamente estamos desafiados e invitados a concentrarnos en la madurez y en las actitudes correspondientes de la persona. De allí surge la necesidad de seguir determinadas «orientaciones». Una de las orientaciones que propone al Iglesia, en todos los documentos recientes, es el test psicológico. Nuestra Ratio formationis también habla claramente de eso. Por eso, hoy se hace necesaria y obligatoria esta prueba en la fase inicial de a formación, para conocer la aptitud de la persona. Las otras orientaciones son para la formación inicial y permanente. El eco de estas orientaciones, estoy seguro que el Superior general se los hará llegar próximamente. Siguiendo esta línea,

1) *Condivisión propuesta en la NEF en la página 8*



el P. Graziano Sala nos hizo notar la importancia de mantener un dossier en cada fase de la formación porque cada fase es tan importante como las otras. Insistió también sobre la necesidad de hacer que los formandos adopten una actitud responsable y sean educados en la capacidad de asumir responsabilidades. Entonces aprovechamos el momento, para compartir sobre las etapas de la causa del P. Etchécopar. Me gustó lo que dijo el postulador² sobre el hecho que la causa es "como un coche estacionado en el garaje por mucho tiempo. Hace falta tiempo para volver a ponerlo en marcha". Estamos contentos por saber que la causa sigue. El equipo sugirió la preparación de una oración para rezar todos los días en nuestras comunidades, espe-

2) Don Ettore Capra, nombrado Postulador por el Superiore General en el mes de noviembre de 2018

cialmente en las casas de formación. Pensamos que era oportuno detenernos más sobre el P. Etchécopar, proclamando un "Año del P. Etchécopar" como ocasión para profundizar su conocimiento y para celebrarlo de una manera especial en la Congregación.

Reflexionamos también sobre la utilidad de la ecología como bien explicó el P. Simone en el último número de la NEF. Llegó el momento de sensibilizar a nuestros hermanos sobre este argumento especial, en favor del cuidado de la "casa común".

Gracias por la atmosfera fraterna. Así terminó la reunión de formadores. Todos los formadores volvieron felices, como discípulos de Cristo, para modelar a otros discípulos. •

●●● P. Stervin Selvadass scj,
Consejero General para la formación

Los jóvenes en formación en la Congregación - inicio de 2020

29 January 2020:

	Region St Michael		Region V. A. Etchecopar			Region St Miriam		
	Ivory Coast	Central Africa	Argentina/ Uruguay	Paraguay	Brazil	Vietnam	India	Thailand
Aspirants								
Pre-postulants	3		3			4	13	11
Postulants	15		11			3		
Novices (I st)	4		1			3	0	1
(II nd)	2		0			0	0	0
Scholastics	9		6			1	9	6

La conversión misionera de los formadores

Compartiendo lo vivido en el curso dictado por la Congregación del Clero sobre la Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis (RFIS).

En una oportunidad, cuando fui a la Congregación del Clero, en el Vaticano, para presentar una carpeta, conocí a un sacerdote francés que trabajaba allí. Él me ofreció la posibilidad de participar de un curso sobre la *Ratio*, cuyo objetivo era, por un lado, entender bien el contenido y su proyecto y, por otro lado, dejarse cuestionar por los distintos elementos de la *Ratio*.

Este curso permite una reflexión sobre la propia vida humana y espiritual, profundizando en la opción de vida, que es la vida sacerdotal. La metodología del curso prevé un momento para cuestionar nuestra experiencia de vida; hay también momentos en los que se comparte en grupos lingüísticos. Un centenar de sacerdotes y algunos diáconos que siguen este curso, proceden de 29 países de 5 continentes. Es un momento para compartir como Iglesia universal.

El P. Gustavo me pidió que les contara con sencillez, no el contenido del curso, sino los interrogantes que este curso propone a mi vida religiosa y sacerdotal y los puntos de insistencia indicados para la formación betharramita.

El curso empezó con dos imágenes que recuerdan el ministerio sacerdo-



tal. Una era: un cáliz y una patena; la otra: el lavatorio de los pies.

A menudo, quien se prepara para la ordenación sacerdotal piensa demasiado en la primera imagen y se olvida de la segunda. La formación tiene que abarcar a ambas el conjunto, porque estamos llamados a ser discípulos de Cristo. Ser discípulos de Cristo es un camino. Y toda la formación es hacer la experiencia de ser discípulos de Cristo, discípulo siempre dispuesto a configurarse con Cristo. Es un camino místico. Por eso, no hay un punto final; es un proceso continuo. Esto quiere decir que la formación inicial y la formación permanente son dos momentos de una sola realidad.

Un formador que no esté comprometido con un camino de formación permanente no puede ser formador. Un formador es un discípulo en camino, un discípulo llamado y enviado a hacer otros discípulos, e ser como su maestro. Y la relación discípulo-maestro, no es una relación simétrica: "*El discípulo no es más grande que su maestro*" (Mt 10, 24-25); se trata de una relación exigente: "*El que no carga con su cruz y me sigue, no puede ser mi discípulo*" (Lc 14,27).

Me siento cuestionado e invitado a volver a centrar mi vida en la vida de Cristo, día tras día, para ser cada vez más su discípulo y, al mismo tiempo a tener, como música de fondo, la regla de vida, las orientaciones la Congre-

gación, que me permiten estar en camino con Cristo; lo cual supone una disponibilidad, una humildad y una entrega, como quería San Miguel.

Otra insistencia fue: la importancia también, de crecer en madurez que sigue siendo un desafío, una vez que hay que seguir educando, corrigiendo, purificando los sentimientos que hay en mí, para trabajar en la unificación de mi vida. Es un desafío cotidiano, sobre todo cuando además, estoy llamado a ser formador. Todos los días tengo que formarme, evaluarme, convertirme: éste es el desafío cotidiano de toda persona madura.

En un proceso de formación, lo más importante de todo, es el testimonio del formador. En este sentido, es necesario contemplar a Cristo en su manera de educar, en su estilo de educador. Jesús no es un maestro que enseña una teoría, sino que nos introduce en la relación con el Padre. Y aquí, ¿cómo no subrayar la fuerza de las palabras de San Miguel, en su texto fundador: *"Nos lo dio para que fuera el atractivo que nos conquistara al amor divino, en modelo que nos mostrara las reglas del amor y el medio para alcanzar el amor divino..."*? No se puede olvidar que Jesús vivió una vida normal, simple: 30 años de su vida para prepararse en el silencio, 3 años de vida pública. Su estilo educativo se pone de manifiesto en la manera de presentarse como un modelo de vida, como un guía. Es un educador creíble porque es testigo. Sabe encontrarse con las personas desde lo humano. Sabe anunciar el Reino de

Dios. Enseña, y sabe reconocer la fe en el que viene a su encuentro.

La pedagogía de Jesús parte siempre de la vida concreta de su interlocutor; escucha y orienta a los discípulos para aprenden a escuchar. Jesús interroga, corrige con claridad y respeto, pone a los discípulos frente a la Verdad. Eso es una invitación a meditar más las actitudes, los gestos y las palabras de Jesús. *(Hay siempre como una insistencia: ¡cuidado con una formación demasiado intelectual!)*.

Todo formador está llamado a formar al candidato al sacerdocio para que sea discípulo y pastor. Por eso, es importante en una formación sacerdotal detectar los rasgos de inmadurez que pueden ensombrecer la identidad del discípulo y del pastor. Es importante desarrollar el hombre interior con sus valores naturales, desarrollar la caridad pastoral, desarrollar el testimonio personal del Evangelio que transfigura el ser interior. Es importante rever continuamente el proyecto personal de la vida cristiana y del ministerio sacerdotal. *(Para ser sacerdote, se necesita una gran madurez: Hay que estar siempre en camino. La ordenación sacerdotal no es un punto final de la formación.)*

Se entiende, entonces, la importancia de formar bien a los formadores. ¿Hay un perfil ideal del formador? Siguen siendo formadores imperfectos pero son hijos y al mismo tiempo, hermanos de Cristo resucitado. Están llamados a seguir a Cristo, a ser colaboradores humildes del Espíritu Santo para darles una forma (formar). Ser

formadores exige madurez humana y espiritual, experiencia pastoral, competencia, estabilidad, real capacidad de colaborar con otros, en un equipo de formación. Una auténtica escucha, una palabra verdadera sin ambigüedades, una mirada profunda y lúcida sin jamás juzgar, ejerciendo un liderazgo: éstas son las calidades requeridas para que el formador promueva un verdadero compromiso del candidato en el seguimiento de Cristo.

En un camino vocacional, uno de los primeros desafíos es formar al hombre interior. Es una grande y delicada tarea para los formadores. Porque la interioridad es un santuario en el corazón de la complejidad de cada persona. Hay que saber observar lo que sucede, educar a la integración de las diferentes emociones. Eso exige prudencia en cada formador que tiene que ser capaz de estar él mismo en camino.

Un candidato quiere ser sacerdote. Pero no basta con la voluntad; hace falta tener aptitudes. (*Es importante, en un proceso formativo, verificar las aptitudes de los candidatos para llamar a personas maduras y aptas*). Esas aptitudes o cualidades necesarias, se pueden agrupar en tres aspectos:

- salud física y psíquica
- moral comprobada en el candidato: una autoestima correcta, hábitos y costumbres integrados, aptitud para el ejercicio del ministerio...
- inserción eclesial (sana doctrina, piedad sincera, fe íntegra...)

Quisiera recordar también otros

puntos de insistencia: la formación al ministerio sacerdotal se realiza en el seno de una comunidad en un seminario. La vida comunitaria es un lugar privilegiado para verificar sus intenciones, las motivaciones del candidato y su capacidad de vivir en comunidad, de colaborar con los demás, de abrirse a los demás....

No son ni el rector, ni el vice-rector ni el ecónomo, los formadores. Es un equipo de formadores. Cada formador tiene que tener esta consciencia de ser uno de los formadores del equipo. Esto me hace pensar en nuestras comunidades de formación en las cuales, a veces es el Maestro de novicios o el Maestro de escolásticos los únicos a cargo de la formación. Cada sacerdote o religioso que pertenece a un equipo de formación es también formador y tiene que decir su palabra en un discernimiento.

Me llamó la atención, también, la insistencia de Mons. Patron Wong, Secretario de los seminarios en la Congregación del Clero, sobre la necesidad de que los formadores estén a tiempo pleno, sin responsabilidades externas y que vivan en el seminario. Está en juego el acompañamiento de los seminaristas, cuando se trata de seminarios con un número importante de jóvenes. Mons. Patron Wong nos cuestionó preguntándonos cuántas veces por mes los seminaristas tenían un encuentro personal y profundo con un formador. Está bien cuando el acompañamiento espiritual es regular. Pero, el rector u otro formador ¿se toma el tiempo de encontrarse

personalmente con cada seminarista, de forma gratuita, manteniendo cada formador su rol y posición? Es el equipo que será llamado a pronunciarse sobre las motivaciones y las aptitudes del candidato. Esta invitación del Obispo me parece oportuna para nuestros religiosos también, para hacer una re-lectura de nuestra manera de acompañar, en un proceso de formación, dentro de nuestras comunidades de formación.

En las relaciones, en una familia, uno es hijo de un padre y hermano en una fraternidad. No se puede tener la misma relación con el padre que con los hermanos. En una diócesis, en una congregación, hay sacerdotes mayores que yo considero como padres, hay otros con los cuales tengo relación de amistad, relaciones de hermano. Con el Obispo o con el Superior, hay cierta distancia porque me parece que le debo cierto respeto por ser mi superior. Eso quiere decir que el formador tiene que ejercer también cierta paternidad hacia los jóvenes que acompañan. El formador se vuelve un padre

con la sensibilidad del hijo y la del padre. Para vivir esta paternidad, el formador tiene que tener en cuenta algunas actitudes significativas:



rezar por la persona, tener un espíritu de servicio humilde, querer hacer el bien como Cristo que fue enviado para hacer el bien, un gran corazón sacerdotal y que ama a los seminaristas, un relacionamiento equilibrado y gratuito, una capacidad de encarar dificultades, respeto por las personas...

Éstos son algunos puntos incompletos que quería compartir. tal vez nos ayuden a releer cómo vivimos nuestro servicio de formación, cómo nos posicionamos como formadores: ¿como discípulos en camino hacia Cristo? ¿cómo testigos que tratan de "lograr para los demás (los jóvenes) la felicidad"? ¿como un padre que puede ayudarlos a descubrir la voluntad de Dios?...

●●● P. Jean-Do Delgue scj,
Vicario General

Tierra Santa, tierra de formación (2) : la formación permanente en Nazareth y Belén

En el número precedente de la NEF, Roberto Cornara terminaba su artículo contándonos cómo las residencias de Nazaret y Belén quedaron vacías de los escolásticos de la Congregación por tres motivos: la segunda guerra mundial, el enfrentamiento entre judíos y árabes que culmina con la creación del Estado de Israel en 1948 y la creación de las Provincias en el Capítulo general 1947 que permite a cada Provincia responsabilizarse de la formación. El servicio a las comunidades de carmelitas de los dos lugares se ha mantenido hasta hoy, según el deseo de Sor María de Jesús crucificado.

La casa de Nazareth estuvo doce años ocupada, primero por 200 chicas polacas y después por 91 refugiados árabes que inesperadamente querían quedarse allí. El P. Jeangrand, con gran tesón se enfrentó a las muchas dificultades y consiguió recuperar la casa. Una vez recuperada la casa, el mismo padre la fue restaurando y con la ayuda del H. Jacques Uhart se dedicaron a recibir peregrinos, servicio que se fue incrementando.

La casa de Belén siguió otros derroteros. Fue ocupada por el ejército egipcio y después por refugiados. Se salvó de ser expropiada porque las Hermanas del Rosario instalaron allí el postulante y el noviciado, unas



50 religiosas desde 1951. Estas hermanas abandonan nuestra casa de Belén en 1965. Justo después, la mitad de la casa va a ser alquilada a las Mercedarias que van a poner allí una escuela de gestión doméstica del hogar

hasta 1982. En Belén vivía como guardián de la casa el H. Pierre Séré. El H. Jacques Nolan era el guardián de Emaús, cuya casa fue construida en 1930 como casa de vacaciones de los escolásticos. En 1960 se alquilaban tres habitaciones a los observadores de la ONU. Posteriormente, Emaús fue alquilado a la Comunidad de las Bienaventuranzas. Sólo en Beit-Jala y en Nazareth había comunidades estables. La comunidad de Beit-Jala tenía como misión el Seminario patriarcal de Jerusalem, donde se formaba la mayoría de los sacerdotes del Patriarcado desde 1932. También desplegaba una actividad formativa, llevada a cabo por prestigiosos Betharramitas: P. Buzy, P. Duvignau, P. Medebielle, P. Bataini, P. Mirande, P. Grech... Hasta que Betharram en 1990 dejó el rectorado del Seminario a un sacerdote de la diócesis.

Entre las propuestas del Capítulo General de 1975 estaba el proyecto de la creación de un hogar para escolásticos en Belén, que no tuvo futuro. En el 3^{er}. Consejo de Congregación se decide hacer en Nazaret dos meses de reciclaje durante el 1978,



Casa de Nazareth

para unos 20 religiosos entre 45 y 50 años. Esta actividad se lleva a cabo, reuniéndose todos los participantes en Roma del 22 de Junio al 1º de Julio, para partir a Nazaret y permanecer allí hasta el 31 de julio. Del 1 de agosto al 16 se alojaron en el seminario de Beit-Jala y volvieron a Nazareth hasta el 22 de agosto. Terminaron la experiencia en Roma del 22 al 24 de agosto. Los coordinadores de esta experiencia fueron los padres Gastón Hialé y Mario Zappa, consejeros generales, junto al P. Grech, Superior general y gran impulsor de estas experiencias.

La experiencia se repite en 1979 entre el 8 de julio y el 22 de agosto de 1979, con la coordinación de los padres Gandolfi y Landel y la colaboración de los padres Brunot scj y Simpson de los Padres blancos. "Esta fórmula de los recyclages se repite cada año en Tierra Santa..." motivo por el cual hay que proponerles a las

hermanas mercedarias que liberen nuestra casa de Belén. Se realiza la Sesión "Nazareth 1979", se repite la experiencia "Nazaret 80". En la sesión de "Nazaret 82", entre el 30 de junio y el 14 de agosto, los participantes pudieron gozar de las comodidades de la renovada casa de Nazaret y del nuevo edificio construido al lado de la gran casa de Belén, pudiendo así realizar la ex-

periencia en nuestras actuales dos casas de Tierra Santa. Continuaron los recyclages en 1983 entre 30 de junio y el 10 de agosto, y entre el 1º de Julio y el 10 de agosto de 1984 y se estudió la Regla de vida. En 1985 no hubo recyclage, pero sí un encuentro en Betharram de religiosos de toda la Congregación sobre San Miguel Garicoits y la espiritualidad de la Congregación. Entre el 6 de Julio y el 6 de agosto de 1986 tiene lugar otro recyclage en las dos residencias de Nazaret y Belén.

En la relación del Superior general en el Capítulo de 1988, el P. Sheridan dice que en el mandato que termina se realizaron tres recyclages en Tierra Santa, uno de ellos para los religiosos "menos jóvenes" (que lo valoraron mucho). Y señala dos dificultades: la falta de religiosos disponibles y la dificultad de no poder usar una sola lengua. Habría que añadir otra: la inestabilidad política

entre Palestina e Israel.

El P. Francesco Radaelli le dió un gran impulso también a la formación de la Congregación. Ya en el Consejo de Congregación de 1988 se determina la creación de la Delegación de Tierra Santa, con la idea sobre todo de mantener el carácter internacional de las casas de Palestina. Por su formación de arquitecto impulsó la restauración de las casas: soñaba con que fueran lugares de formación para toda la Congregación por su situación privilegiada en la Tierra de la Encarnación. Durante su mandato quien escribe participó al menos de dos encuentros de formadores en Belén y Nazaret. El primero coincidiendo con un Consejo de Congregación en julio de 1995 donde se esbozó la *Ratio Formativnis*, que tanto sirve a los formadores como a los formandos (y el segundo fue en el verano del 2000).

En el año 1996, se reunieron todos los encargados de la Pastoral Juvenil de la Congregación dando lugar a un Proyecto de Pastoral Juvenil para Betharram. Más tarde se llevó a cabo también una sesión o dos de formación permanente para jóvenes religiosos. Por iniciativa del P. Radaelli se comenzaron también en Tierra Santa las sesiones de formación para los votos perpetuos en 2001, que constaban de una segunda parte en Betharram, que era la otra ala de la formación en el sueño de la Congregación del P. Radaelli. A partir de 2003, el noviciado de la Región San Miguel Garicoits se realizó en Belén.

Los noviciados de las otras regiones se venían realizando en Adrogué y en Bangalore. (El noviciado en Belén se ha mantenido hasta hoy, realizándose en Mendelu de forma excepcional en 2019).

En 2009 se realiza una reunión en Belén con todos los Superiores regionales y sus vicarios para planificar la estrategia de la creación de las regiones. En 2011 se celebró en la Casa de Belén el 26º Capítulo General inspirado de manera especial por el lugar en donde nació el Verbo encarnado.

A modo de resumen: al estar vacías, por la partida definitiva de los escolásticos, las dos casas de Belén y de Nazaret fueron ocupadas en el momento del conflicto entre israelíes y árabes que terminó con la creación del Estado de Israel sobre todo para acoger a los refugiados, víctimas de injustas expropiaciones. Nazaret fue recuperada en 1952. A partir de ese momento, y después de un periodo de restauración de la casa, se empezó con un servicio de hotelería para recibir peregrinos. Belén fue liberada un poco más tarde y desde 1956 se alquila a las hermanas del Rosario que llenaron la casa con 50 religiosas. Cuando se van éstas en 1965, alquilamos la mitad de la casa a las hermanas Mercedarias. El proyecto de los reciclages aceleró la partida de éstas, pudiendo realizarse en las dos casas el reciclage de 1982. Desde este año la nueva construcción de Belén se utiliza también para recibir

peregrinos. Desde este momento y hasta la actualidad las dos casas están destinadas a esa misión. Pero sirven también para las actividades de la Congregación.

Y la vida sigue, la necesidad de formación es cada vez más grande y nuestra presencia tanto en Belén como en Nazaret es un regalo del cielo. Todos se oponían, pero León XIII autorizó que Betharram tuviera una comunidad en Belén al servicio del Carmelo. La benefactora Berthe Dartigaux hizo la donación para com-

prar el terreno y construir la casa. El P. Etchecopar es el fundador de la primera comunidad de Belén en 1879, que se trasladó a la gran casa que hoy conocemos en 1885. Tenemos el privilegio de tener una presencia en la Tierra Santa donde la geografía nos ayuda a hacer la "composición de lugar" para encontrarnos con el Corazón de Jesús, el Verbo Encarnado.

●●● P. Gaspar Fernández Pérez scj

Encuentros de formación para los ecónomos de comunidad : Thailandia y India

En la segunda parte de las "Orientaciones y decisiones del Capítulo" se lee: "...En esta fase se puede pensar en la organización de un encuentro para los ecónomos de comunidad en cada Vicariato" (Actas del XXVII Capítulo General, n. 43). La fase, de la que habla el Capítulo, se refiere a un proyecto articulado, estudiado por los Padres Capitulares para sostener, ayudar y favorecer el servicio que prestan los Ecónomos, a todos los niveles: en la Región, el Vicariato y la Comunidad.

En este sentido acepté con gusto el pedido de participar de los encuentros de ecónomos de comunidades que me hicieron dos Vicariatos "jóvenes": el Vicariato de Tailandia (en los días 2, 3 y 4 de diciembre de 2019) y el Vicariato de la India (en los días 5, 6, 7 y 8 de febrero) donde todavía me

encuentro mientras escribo.

Antes que nada, tengo que agradecer a los dos Vicariatos por la disponibilidad que encontré en los ecónomos para trabajar al servicio de las comunidades. Es un servicio que exige entrega, tiempo, atención a los hermanos, y sobre todo, requiere que, con humildad, se incorporen algunos elementos de contabilidad (cosa que, para alguien, como yo, que hizo estudios clásicos, no es tan sencillo).

En estos encuentros, sin embargo, no se perdieron de vista los valores de los cuales parte nuestro servicio y que están bien expresados en la Regla de Vida. Nos preguntamos: ¿Por qué hacemos esto? ¿Para controlar? ¿Para juzgar sobre el uso del dinero? ¿Para sentirnos libres en el uso del dinero de la comunidad? No. Lo hacemos para ayudarnos a



nomo usa el instrumento de la rendición de cuenta mensual. Es un instrumento que nos ayuda a comprender si lo que dijimos “funciona” en la comunidad, si de verdad pusimos los bienes al servicio de la misión, si vivimos el estilo del compar-

respetar un voto, el de pobreza, que un día hemos elegido hacer “libremente”.

Es por eso que los ecónomos están llamados en primer lugar a esto: ayudar a crecer en este estilo de vida sobria “como el de las personas modestas que nos rodean” (RdV 48). En su tarea, se tiene que ver este deseo, el de ayudar a la comunidad entera a tomar opciones que van en este sentido.

Pero, nuestro estilo de vida de pobreza no está finalizado sólo a buscar la sobriedad, como un fin en sí mismo. Nuestras comunidades tienen bienes y estos bienes deben “ser utilizados (...) en la medida en que son necesarios para la misión” (RdV 49). Por lo tanto, un ecónomo tiene que recordar siempre las razones por las cuales una comunidad está presente en ese lugar concreto, es decir, recordar siempre la misión que le fue confiada a la comunidad. Junto con el Superior, tiene que ser una “consciencia constructiva” en la comunidad, para elaborar un proyecto comunitario y apostólico. Por lo tanto, no un “lastre”, sino un “constructor”.

Por eso, y es el último paso, el ecó-

tir todos los niveles (Vicariato, Región, Congregación, con los más pobres...), si tomamos opciones de sobriedad ... Por eso entonces, se trató de aprender mejor el uso del sistema de rendición de cuenta online de la Congregación. Hacer las cuentas regularmente y con honestidad (personal y comunitaria) representa otra manera de decir “pobreza”. En este caso sería: transparencia y dependencia. Somos pobres también y, sobre todo, cuando, aún teniendo la posibilidad de no depender, sin embargo, aceptamos depender: “El compartir los bienes nos obliga a depender del Superior para su uso” (RdV 49).

No es, entonces, un ejercicio contable lo que nos interesaba hacer (otros lo hacen mejor y más rápidamente que nosotros). Se trata más bien, de una opción por utilizar un instrumento que puede favorecer y sostener las promesas que, un día, hicimos solemnemente.

Y esto, contrariamente a otras cosas, nos debería interesar...

●●● P. Graziano Sala scj

Ecónomo General

P. Bi-Thu Pitak scj, Ecónomo de Vicariato en Tailandia:

El objetivo principal de este encuentro ha sido aprender como se gestionan la cuentas de la comunidad. Participaron 9 miembros, a saber: PP. Chan, Pensa, Tidkham, Kriangsak, Hiran, Manop, Banjerd, Prasert y Pitak. El ambiente de la reunión fue muy amable y provechoso.

El primer día llegamos a conocer los rudimentos básicos de la contabilidad porque algunos de nosotros somos nuevos en esta disciplina.

El segundo día conocimos el programa de contabilidad en todos sus aspectos. Aunque algunos detalles del mismo nos resultarán más complicados, todos disfrutamos aprendiendo y tratando de ponerlo en práctica.

Como ecónomo del Vicariato tailandés, estoy muy agradecido al P. Sala por su estímulo y entusiasmo. Nos dimos cuenta lo importante que es, para los religiosos y las comunidades, seguir haciendo las cuentas regularmente y con rigor.

Mi conclusión es que tener al día mis cuentas personales y las de la comunidad me ayudará mucho a adquirir disciplina y a volcar los números finales para tener en orden nuestros recursos econó-



*Reunión de ecónomos de comunidad en Ban Betharram,
Chiang Mai, del 2 y 3 de Diciembre de 2019.*

micos.

Finalmente me gustaría dar las gracias al P. Graziano Sala por la metodología que nos ha sugerido amablemente para poner en práctica la rendición de cuentas de modo regular. Se lo agradezco mucho.

P. Antony Siluvai scj, Ecónomo de Vicariato en India

“Una bendición inesperada”

Nuestro Ecónomo General, P. Graziano Sala scj, vino a visitar el Vicariato de la India para regularizar y profundizar junto a los Economos locales el funcionamiento del sistema contable de la Congregación y hablarles sobre la tarea a desempeñar por los mismos.

Además, nosotros los cuatro Ecónomos (P. Siluvai Antony scj, P. Edwin Jose Manavalan scj, P. Xavier Vipin Chirammal scj e P. Jacob Biso Puliampally scj) tuvimos la oportunidad de discutir sobre la administración del Vicariato de la India, junto a nuestro Superior Regional, P. Enrico Frigero Scj, y su Vicario en la India, P. Arul Gnanaprakash Scj.

P. Graziano nos insistió en que debemos leer la Regla de Vida. Señaló algunos artículos en particular: del 49 al 55. Nos remarcó de los números 50, 51 y 52 esta frase: *"Imitando su pobreza, la persona consagrada reconoce a Cristo como el Hijo que recibe todo del Padre y le devuelve todo por Amor."* (VC 16c)

Asimismo, nos exhortó a que mantengamos el orden en la administración de cada comunidad y de todo el Vicariato como acto de amor hacia la Congregación, ya que lo hemos recibido todo de ella.

En segundo lugar, nos recordó que *"en una comunidad fraterna evitaremos todo lo que pueda aparecer como lujo, ganancia excesiva y acumulación de bienes. Practicar el voto de pobreza exige la humildad, la sencillez, el agradecimiento por los dones de los demás, la estima del*

sacrificio escondido, la valoración de los más pequeños, la dedicación a causas no retribuidas o reconocidas..."

Hizo hincapié en que vivamos una vida de humildad, de simplicidad y de respeto.

En tercer lugar: *"Nadie consideraba propio lo que le pertenecía, sino que, entre ellos, todo era en común."* (Hch 4, 32). La puesta en común implica que nos empeñemos en mantener todo entre todos.

Para concretar lo antedicho, nos creó un ID con un password para cada uno. Con mucha paciencia nos explicó a cargar los datos en el format contable.

A esta nota le puse como título "una bendición inesperada" porque aunque el Padre parezca una persona severa cuando nos hace saber sus críticas, por otra parte se mostró muy gentil para comprendernos y muy indulgente a la hora de ayudarnos para hacer las cuentas de la Congregación.

Al finalizar el encuentro, los cuatro ecónomos de la India terminaron llenos

de energía y entusiasmo para mantener al día las cuentas siguiendo el espíritu de nuestra Congregación.

T o d o para mayor gloria de Dios. •



P. Antony Siluvai, P. Edwin Manavalan, P. Jacob Biso Paliampally



El P. Augusto Etchécopar, uno de los nuestros

LA INTUICIÓN DE UN FUNDADOR SIEMPRE NECESITA DE ALGUIEN QUE LA TRANSMITA Y QUE HAGA POSIBLE VIVIRLA EN LA REALIDAD. ESE FUE EL P. ETCHECOPAR, INSTRUMENTO PROVIDENCIAL PARA EL CRECIMIENTO DE NUESTRA FAMILIA RELIGIOSA.

Por lo tanto, no se trata tanto de compararlo con el P. Garicoits; él se hizo betharramita con toda su personalidad y en su acción. El P. Etchécopar transmitió y definió la herencia espiritual del fundador, con su fisionomía propia. Unas 1960 cartas nos revelan su intimidad y las relaciones que cultivó en su vida. Poco a poco, vamos descubriendo la lenta cristalización del ideal que recibió, en su convivencia con el fundador. ¡Discípulo, lo fue de verdad! Sin embargo, su santidad, si algún día llega a ser reconocida, no se limita a esa única dimensión. Antes que nada, fue él mismo. Suave e impetuoso, creció en un ambiente familiar que recordará siempre como *"una escuela para el alma"*¹. Al comienzo de su vida espiritual, reconocía: *"cor-*

ro tras la estima de los hombres; cien veces quedo turbado, me entristezco, me indigno". Trabajaré intensamente para dejar que su profunda vocación de criatura muy amada por el Padre, pudiera amoldar su temperamento. *"Entre el ver y el hacer, hay un medio: rezar"*. Siendo todavía miembro de la sociedad de Sainte-Croix de Oloron, las notas de su retiro de ordenación nos dan la clave de su camino espiritual: *"No soy yo que vivo, sino es Cristo que vive en mí"* (Gal 2,20). Es profundamente consciente del combate entre lo natural y lo sobrenatural en él, hasta el día de su muerte. Hizo realidad, así, las palabras del salmo 130: *"Señor, no es orgulloso mi corazón, ni son altaneros mis ojos; al contrario, estoy callado y tranquilo como un niño recién amamantado, en brazos de su madre"*. ¡Una madre! Este hombre quedará para siempre marcado por el descubrimiento de María, que hizo en Betharram. *"Querer dar un paso sin ella, es como querer volar sin alas"*². *"El hombre viene de Dios, es de Dios y para Dios"*³. No va a aceptar

1) Carta a su hermano Evaristo, 2 de noviembre de 1856.

2) En *«Medidas adoptadas durante el retiro del 16 de junio de 1882»*.

3) Carta a su hermano Evaristo, 30 de octubre de 1847.

su vocación religiosa contrariando su naturaleza; al contrario, la acepta con suavidad y vigilancia, dejando aflorar todas sus potencialidades humanas, su capacidad de relación y de amistad.

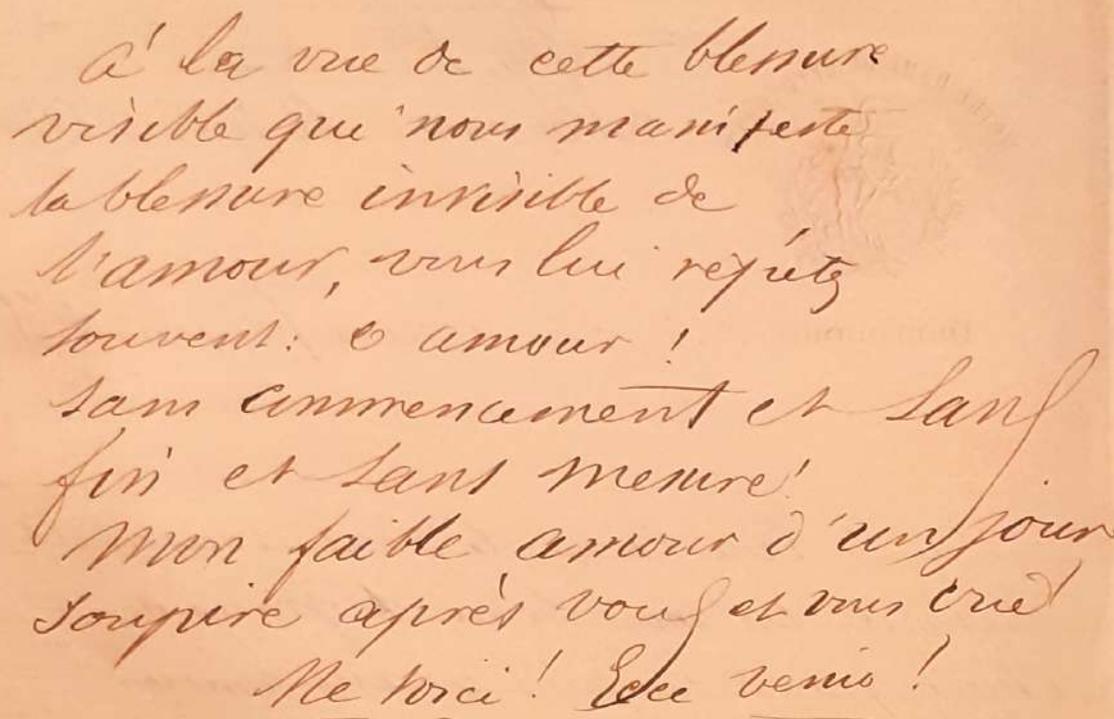
La consciencia de la fragilidad de la existencia, de su precariedad, grabará en él la aspiración profunda de alcanzar la verdadera patria del Cielo. "Cuando falla la coraza, está el pecho"⁴, confía. Se le puede reprochar que estuviera demasiado pendiente de este aspecto de la vida humana. Pero, ¿no sería más oportuno observar mejor y descubrir como lo transforma en oportunidad de atender mejor a su vida fraterna,

4) Carta n. 911 a su hermana Magdalena, 17 de diciembre de 1886.

por ejemplo? Nunca fue un pusilánime. Su preocupación por su salud lo lleva a medir cada vez con más realismo su misión y sus límites, así como a admirar, sin cesar, el modo como los demás viven su relación con el mundo y con la muerte⁵.

Ser, antes que Hacer. Las cartas en las que habla de la muerte de los primeros compañeros del fundador son extraordinarias, en este sentido. Esa, por otro lado, había sido la intuición del fundador: formar hombres, religiosos, sacerdotes, aptos y disponibles, antes que nada. En eso, como en todas las dimensiones de su vida, podemos constatar la doble característica espiritual: atención a la realidad e invitación a tener una mirada

5) Cfr. Carta a P. Jean Bergez, 16 de julio de 1881.



A la vue de cette blessure
visible que nous manifeste
la blessure invisible de
l'amour, vous lui rejetez
souvent: O amour!
sans commencement et sans
fin et sans mesure!
Mon faible amour d'un jour
suspire après vous et vous crie
Me voici! Ecce venio!

«Al contemplar esta herida visible que nos manifiesta la otra herida invisible del amor, a menudo repetimos: ¡Oh amor! ¡Sin principio, sin fin y sin medida! ¡Mi débil amor de un día suspira por ti y exclama! ¡Heme aquí, Ecce venio!» P. Augusto Etcheopar, 18 de junio de 1882, Carta manuscrita a los religiosos de la comunidad San José de Buenos Aires.

que mire más allá.

Hablando de la Providencia, escribe a su hermano que había emigrado a Argentina: "*La siento (la Providencia) todos los días, la veo, por así decir, a través de los velos de los acontecimientos que tienen que ver conmigo y también contigo...*"⁶. Más tarde, evoca la misma realidad: "*la herida visible que manifiesta la herida invisible*"⁷. Las actuales condiciones de vida en Occidente, no tienen que hacernos olvidar lo traumáticas que eran las epidemias y las adversidades climáticas entre 1850 y 1890.

En otros artículos, vamos a hablar más en detalle, de algunos aspectos de su personalidad humana y espiritual. Por el momento, notemos: fue el hombre de la encarnación del carisma. Acompañó a cada paso, su respiración durante los 30 años de su servicio como superior. Allí también desplegó todos los tesoros de su personalidad hecha de prudencia y de respeto. Sin nunca renunciar a su fino sentido del humor: "*Somos todos un peso, unos para otros*"⁸. "*Se trata de tener la cabeza fría bajo el fuego, un coraje imperturbable, una firmeza y*

6) Carta a su hermano Evaristo, 30 de octubre de 1847.

7) Carta a la comunidad de San José de Buenos Aires, 18 de junio de 1882.

8) Carta a P. Jean Magendie, sin fecha, que se puede datar en febrero de 1887.

una prudencia para guiar la barca en medio de mil escollos"⁹. Revueltas políticas, en Francia como en Argentina que amenazaban la misma libertad de vivir como religiosos, manejo complicado de personas y obras... Lejos de hacerlo más rígido, estos acontecimientos fueron como el aguijón que aumentó su deseo de llegar a los hermanos más lejanos, con las primeras visitas canónicas. Muchas veces surgen espontáneas las palabras del salmista: "*Que bueno y agradable para los hermanos vivir unidos*" (sal 132). Su alegría más profunda por haber visto a sus hermanos, por haber vivido con ellos la vida cotidiana fue realmente un descanso para su corazón de responsable. ¡Qué lindo y fuerte leer su entusiasmo y su felicidad por el reconocimiento oficial de parte de Roma, de la Congregación! Esos momentos son para él, una gracia, el signo de la presencia del Fundador y que le dicen que está en la buena dirección. La historia que comparte con nosotros, no termina de cincelar en él su corazón de hermano: Me llevo conmigo (a mis hermanos argentinos) porque ahora son parte de mí mismo"¹⁰. •

9) Circular a las residencias de America, 18 de abril de 1885.

10) Carta a Sor Eufrasia, priora del Carmelo de Belén, 17 de julio de 1891.



SAN MIGUEL GARICOITS, DE CORAZÓN A CORAZÓN

• *¡Quién no tiene una palabra o una frase de San Miguel que resuena en su corazón como música de fondo,... como un llamado incesante para mantener la confianza en el Señor,... como un sello de Aquel que quiere llenarnos de su presencia y de su amor!*

Viva la felicidad, la paz en Dios!

Tengo una manía: me gusta embadurnar los muros de mi oficina escribiendo dichos, citas; aquí van algunas: "BAJO LAS ALAS DE DIOS, ENCONTRARÉ MI REFUGIO", "ÉL VIVE ... Y TE QUIERE VIVO", "SEÑOR JESUCRISTO, HIJO DE DIOS, TEN PIEDAD DE MÍ PECADOR", etc. Palabras que hacen surgir en mi corazón sentimientos de confianza y de optimismo. Dos palabras se destacan, desde hace tiempo, en la pantalla de mi computadora: FELICIDAD - PAZ; no recuerdo cuándo las coloqué ahí. Hace tiempo que están allí, como centinelas que anuncian una nueva jornada, están allí para acompañar el uso cotidiano de internet, están allí en las noches, como guardias nocturnos que acompañan mi descanso. Estas dos palabras palpitan siempre dentro de mi espíritu, cuando comienza el día, cuando leo, cuando me detengo en una breve pausa. Palabras que fácilmente me invitan a una actitud de oración. Dios, para mí, es la fuente de la alegría y de la paz. Sólo Dios puede darme una felicidad plena, completa, eterna, duradera. Muchas veces sentí, en mi vida, momentos de alegría, pero el deseo de felicidad nunca llegó a estar completamente satisfecho, siempre insatisfecho. ¡Ni que hablar de la paz! ¡Qué confusión en mi corazón! Decepciones, amarguras, expectativas. Además, me había acostumbrado a prestar particular atención especialmente cuando rezaba con del breviario, a los anuncios de paz, de felicidad que tanto se repiten en los textos litúrgicos.

Nada extraordinario. Sólo un rayo de luz, una invocación, un fulgor que me da serenidad. Pero ¿por qué elegí estas dos palabras? ¿Quién me las sugirió? ¿Quién las grabó en mi mente antes que decidiera colocarlas en mi pantalla? Y bien; quiero revelarles mi pequeño secreto. Estas dos palabras arrojaron sobre mi una luz brillante, cuando era adolescente. Eran los días lejanos en que comenzaba a descubrir a San Miguel. En esa época, no había traducciones de la vida de San Miguel. Desde la secundaria,

había comenzado a estudiar francés y ¿acaso era extraño que comenzará a hojear *La Vida de San Miguel* para practicar la lengua? Fue así que me puse a mirar el volumen del P. Basilide Bourdenne con el título: *Cartas del P. Garicoits*. Al final de esas cartas estaban las dos palabras que me deslumbraron: *Vive la joie et la paix en Dieu!*; esa exclamación me cautivó. Esa página 489¹ con esas exclamaciones nunca más me abandonó. Quise releer atentamente la carta que terminaba con esa sencilla exclamación.

Me impactó el estilo con el que San Miguel sugería a la destinataria la felicidad y la paz. Un estilo fresco, vivo, vigoroso, espontáneo, sorprendente. No puedo evitar el recuerdo de un trecho con subrayados y mayúsculas que indican la urgencia y la importancia que él quería imprimirle a sus consejos:

“Tengo la necesidad urgente de aconsejarle, con toda la extensión de mi alma, que VIVA CONSTANTEMENTE en el gozo del Señor, y que la haga estallar en toda su conducta, en TODAS sus relaciones con Dios, con el prójimo y consigo misma, como la divina María. Digo: constantemente, en todas las posiciones, SIEMPRE, aunque tuviera culpas. Porque DIOS SIEMPRE, DIOS mantiene su mirada fija en usted, para purificarla, protegerla y colmarla de sus beneficios. Delante de esta mirada salvadora, protectora y benévola, ¿no tendría que estallar constantemente su alegría?”...

¿No les parece escuchar el Sirácida cuando transmite sus amonestaciones y sus exhortaciones?

Sí. San Miguel fue, para mí un hombre sabio y un sabio que prendió una luz viva en mi alma, que me transmitió un mensaje para vivirlo y conquistarlo todos los días: Felicidad y Paz.

Se trata de un don, una exhortación, un consejo que San Miguel quiere transmitir también hoy. Un programa de vida: anunciar la alegría, ser obreros de la Paz.

Sí, querido San Miguel, ahora me parece sentir el fondo musical: *Nada te turbe, Nada te espante, sólo Dios, sólo Dios basta.*

• Padre Ernesto Colli SCJ

1) A Sor Zephirin-Saint-Blaise, Hermana de la Cruz, Igon, 7 de agosto de 1845 (Carta n.31)



*¡Bienvenidos a los tres nuevos postulantes vietnamitas!
Casa de formación betharramita de Bangalore, India*



Societas S^{mi} Cordis Jesu
BETHARRAM

Casa General

via Angelo Brunetti, 27

00186 Roma

Telefón +39 06 320 70 96

Fax +39 06 36 00 03 09

Email scj.generalate@gmail.com

www.betharram.net